

Capítulo 8

Las trompetas del Juicio

Apocalipsis 8

El tema principal del Apocalipsis es el gran conflicto entre el bien y el mal. Este fascinante libro de la Biblia desarrolla el Conflicto Cósmico desde el inicio de la batalla con la rebelión de Satanás en el Cielo hasta su cierre con la creación de nuevos Cielos y Tierra nueva. La primera parte de Apocalipsis describe el conflicto entre Cristo y Satanás desde el primer siglo hasta la segunda venida de Cristo en tres secuencias de siete: las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas.

En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, las siete iglesias revelan la condición espiritual de la iglesia de Cristo en cada generación y los ataques de Satanás sobre ella. En el capítulo 6, Juan ve al Cordero abrir los primeros seis sellos. El séptimo sello no se abre hasta el capítulo 8. Eso se debe a que el capítulo 7 interrumpe la secuencia de los sellos para responder a una pregunta que surge en relación con el sexto sello: “¿Quién podrá quedar en pie en el Juicio?” Vimos la respuesta a esa pregunta en nuestro estudio del capítulo 7. Ahora, el capítulo 8 continúa con el séptimo sello y comienza una nueva secuencia: la serie de las siete trompetas. Veamos lo que Jesús nos está diciendo en este capítulo.

El séptimo sello: silencio en el cielo

Juan ve al Cordero abrir el séptimo sello. “Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo un silencio en el cielo de casi media hora” (Apoc. 8:1).

¡Eso es todo! Eso es todo lo que Juan tiene para decir sobre el séptimo sello. Cuando se abrió cada uno de los primeros seis sellos, describió caballos y jinetes, y las almas de los mártires que aparecen en el Cielo debajo de un altar. Juan describió la persecución y la conquista del mundo por el evangelio. Describió terremotos y estrellas que caen del cielo. Podrías pensar que el séptimo sello sería el clímax de la serie y que tendría la mayor cantidad de detalles. Pero Juan solo dice: “Hubo silencio en el cielo de casi media hora”.

¿Qué significa esto?

Estamos tratando aquí con una medida de tiempo. ¿Es tiempo literal o tiempo simbólico? No se nos dice. Pero, dado que gran parte del Apocalipsis está expresado en lenguaje simbólico, es probable que este sea un tiempo simbólico. Los detalles relacionados con los seis sellos anteriores han sido en su mayoría simbólicos. Entonces, podemos razonar que este lenguaje también es simbólico. Hemos visto, a lo largo de Daniel y Apocalipsis, que en la profecía bíblica un día profético equivale a un año literal de tiempo real. Entonces, ¿cuánto dura una media hora simbólica en tiempo literal? Hagamos los cálculos. Hay 24 horas en un día, por lo que una media hora profética es $1/48$ de un día profético. En tiempos bíblicos, un mes generalmente se consideraba de 30 días, por lo que el año tenía 360 días, no 365. Si dividimos 360 días entre 48 (el número de medias horas en un día), obtenemos un resultado de $7 \frac{1}{2}$. Si nuestra conclusión es correcta, una media hora profética equivaldría a 7 días y medio de tiempo literal real. ¿Por qué habría silencio en el Cielo durante $7 \frac{1}{2}$ días? El Cielo es un lugar ocupado. Hay miles de millares, y diez mil veces diez mil ángeles. Aunque el Cielo es un lugar de paz y gozo celestial, ¡estoy seguro de que no es silencioso! Es un lugar de constante actividad. Todo el Cielo está

enfocado en nuestra salvación. Desde el Cielo, los ángeles vuelan hacia la Tierra para impresionar nuestro corazón con la verdad divina. Repelen las fuerzas angelicales oscuras del infierno que buscan influir en nuestra mente. Nos protegen de las garras del Maligno y nos guían para tomar las mejores decisiones en la vida.

En su visión de una escalera que se extendía desde la Tierra hasta el Cielo, el patriarca del Antiguo Testamento Jacob vio ángeles que descendían y ascendían por esa escalera. Estos seres celestiales viajaban continuamente de la Tierra al Cielo en las misiones de Dios. El libro de Hebreos describe que los ángeles son “enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación” (Heb. 1:14).

La expresión “silencio en el cielo” bien podría estar describiendo a Cristo, diciéndoles a los ángeles: “Es hora. Vamos a reunir a mis hijos en casa”. El Cielo se vacía, y diez mil veces diez mil ángeles acompañan a Cristo en su glorioso regreso. Hay silencio en el Cielo. Y Jesús nos dice que esto es justo lo que sucederá cuando Jesús regrese a la Tierra: “El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, *con sus ángeles*” (Mat. 16:27; énfasis añadido).

¿Cuántos ángeles traerá Jesús con él cuando venga? ¡Todos ellos! ¡El Cielo se vacía cuando Jesús parte para volver a la Tierra! Todos los ángeles quieren ir con él. Ninguno quiere quedarse atrás. Todos vienen, porque las tumbas se van a abrir y los muertos justos resucitarán. Todos los ángeles acompañan a Cristo en esta misión de librar a su pueblo de las garras de la muerte. Ellos celebran con él, mientras los justos muertos y los justos vivos son revestidos de inmortalidad y ascienden a su hogar celestial. Los ángeles son partícipes de este gran día de regocijo para todo el Universo. El Cielo queda vacío mientras

viamos a través de la inmensidad ilimitada del espacio con Jesús y los ángeles, disfrutando de las maravillas del Universo en nuestro camino a casa durante algo más de siete días.

Esta es una idea interesante de cuánto tiempo les tomará a Jesús y a todos los ángeles dejar el Cielo, venir a la Tierra y luego regresar al Cielo con los redimidos. Estoy seguro de que Jesús podría hacer esto usando cualquier cantidad de tiempo que quisiera. Pero, si nuestra interpretación de Apocalipsis 8:1 es correcta, el viaje del Cielo a la Tierra y de regreso tomará siete días y medio. El Cielo está en silencio durante ese tiempo, porque toda la atención del Universo está enfocada en la redención del planeta Tierra. Pero no estará en silencio cuando todos lleguemos allí: Jesús, el Padre, el Espíritu Santo, los ángeles y los redimidos. ¡Qué regreso a casa será ese! El Universo entero, con todos los mundos no caídos, se regocijará con nosotros cuando el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos den la bienvenida a casa.

Las siete trompetas

La visión de Juan pasa inmediatamente de la serie de los siete sellos a la serie de las siete trompetas.

Y vi a los siete ángeles que estaban ante Dios, y les dieron siete trompetas. Otro ángel, con un incensario de oro, vino y se paró junto al altar. Y le dieron mucho incienso para que lo ofreciera, con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que está ante el trono. Y el humo del incienso, junto con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel a la presencia de Dios. El ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo

arrojó a la tierra. Y hubo truenos y voces,
relámpagos y un terremoto.

Y los siete ángeles que tenían las siete
trompetas se dispusieron a tocarlas (Apoc.
8:2-6).

¡Antes de que suenen las trompetas, que traen juicios sobre la Tierra, tenemos esta hermosa imagen de nuestras oraciones que ascienden al Cielo como incienso, donde son recibidas en el mismo Trono de Dios! A veces, nos parece que nuestras oraciones no superan el techo. A veces, no sabemos realmente por qué debemos orar. No sabemos cómo expresar los deseos de nuestro corazón. Pero aquí, Juan ve que nuestras oraciones ascienden de la mano del ángel a la presencia de Dios mismo como incienso de olor fragante. Eso debería animarnos mientras oramos. Nuestras oraciones sí llegan al Cielo; Dios sí escucha. Nuestras oraciones son importantes para él. Toda oración ofrecida con fe sincera se aloja en el corazón de Dios y será respondida de la manera y en el momento que él sabe que es mejor. A continuación, Juan ve al ángel arrojar el incensario a la Tierra, lo que provoca truenos, relámpagos y un terremoto. Este es el lenguaje del Juicio. Las siete trompetas simbolizan los siete juicios de Dios a lo largo de las siete edades principales de la historia: juicios sobre aquellos que se rebelaron flagrantemente contra sus invitaciones llenas de gracia para la salvación, oprimieron a su pueblo y persiguieron a sus fieles seguidores.

En tiempos bíblicos, las trompetas anunciaban dos cosas. Anunciaban grandes reuniones políticas o religiosas, y anunciaban la proximidad de una guerra o un desastre. Las trompetas en la Biblia a menudo se asocian con el Juicio.

Estas trompetas siguen el mismo esquema que hemos visto con las siete iglesias y los siete sellos. Tienen algunos detalles

diferentes, pero la secuencia es similar. Las siete iglesias representan la vida espiritual interna de la iglesia en todas las épocas desde el comienzo del cristianismo hasta el final de los tiempos. Había siete iglesias literales, pero esas siete iglesias representaban siete períodos de tiempo. Los siete sellos describen cómo el cristianismo tuvo un impacto en la sociedad y el mundo durante estos mismos períodos y culminaron en la liberación final de Dios para su pueblo. Las siete trompetas revelan los juicios de Dios a lo largo de los siglos sobre aquellos que rechazan el plan de salvación que él ofrece gratuitamente, se rebelan contra su voluntad y viven en oposición a sus planes. Mientras estudiamos estas trompetas, veremos la siguiente secuencia:

Primera trompeta: Juicio sobre Jerusalén.

Segunda trompeta: Juicio sobre el Imperio Romano Occidental.

Tercera trompeta: Juicio sobre el cristianismo apóstata.

Cuarta trompeta: Se intensifica el juicio sobre el cristianismo apóstata.

Quinta trompeta: Juicio sobre el Imperio Romano de Oriente.

Sexta trompeta: Se intensifica el juicio sobre el Imperio Romano de Oriente.

Séptima trompeta: Juicio sobre toda la humanidad.

El capítulo 8 aborda las primeras cuatro de estas trompetas. La quinta y la sexta trompetas se encuentran en el capítulo 9. Y la séptima trompeta no aparece hasta el capítulo 11.

Primera trompeta: Juicio sobre Jerusalén

“El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron lanzados sobre la tierra. Y se quemó la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde” (vers. 7).

Inmediatamente, nos damos cuenta de que estas trompetas están relacionadas con destrucción. Granizo y fuego, mezclados con sangre, caen sobre la Tierra. Los árboles y la hierba son destruidos. ¿Qué significa esto? ¿Qué se está destruyendo? ¿Cuándo ocurre esto? ¿Podemos determinar cuándo comienza esta primera trompeta de la serie?

Recuerda un principio que descubrimos por primera vez en el libro de Daniel: las profecías de tiempo de la Biblia siempre comienzan en el momento en que el profeta recibe la profecía. En Daniel 2, la cabeza de oro de la imagen representaba a Babilonia, el reino en el que vivía el mismo Daniel. Lo mismo, con el león en la secuencia de Daniel 7. El león representaba a Babilonia, la época en la que vivía Daniel. Aquí en Apocalipsis, las siete iglesias comienzan con Éfeso, la iglesia del primer siglo, en el que vivía Juan. Entonces, las profecías bíblicas de tiempo comienzan donde está el profeta y luego proceden a la próxima generación, seguidas por las siguientes generaciones. Ese es un principio de interpretación profética bíblica.

La Biblia nos da otra pista interesante sobre cuándo comienza esta primera trompeta. La encontramos en el Evangelio de Lucas. Cuando Lucas describe que Jesús es llevado al Calvario, donde moriría en la Cruz, señala:

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Y vuelto a ellas, Jesús les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por

ustedes y por sus hijos. Porque vendrán días en que dirán: ‘Dichosas las estériles, las entrañas que no concibieron y los pechos que no criaron’. [...] Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿qué no harán en el seco?’ (Luc. 23:27–31).

¿De qué está hablando Jesús? ¿Qué iba a sucederle a Jerusalén? Toda la ciudad iba a ser destruida. Los romanos iban a quemar Jerusalén y no dejar un solo árbol verde. La sangre correría por las calles. ¡Iban a destruir esa ciudad! “Lloren por ustedes”, les dijo Jesús. “No lloren por mí. Si me crucifican a mí, árbol de justicia, árbol verde y vivo, ¿qué harán cuando los árboles se sequen? Los romanos vendrán y los destruirán a ustedes y a su ciudad”. Eso sucedió en el año 70 d.C. Este es el mensaje central de Cristo: Si los líderes de la nación judía no lo reconocieron y aceptaron como el Mesías mientras estaba presente en medio de ellos —experimentando la primavera del favor de Dios cuando los árboles estaban verdes—, entonces no habría esperanza para la nación una vez que fuera crucificado. A manera de juicio, cuando sus bendiciones fueran retiradas, Jerusalén sería destruida y quemada como árboles secos en una gran conflagración. En cumplimiento de esta profecía del “árbol verde”, los ejércitos romanos destruyeron Jerusalén, tal como lo describe esta primera trompeta.

La primera trompeta suena y, aunque decenas de miles de judíos creyeron que Jesús era el Mesías en el primer siglo, la mayoría de los dirigentes de Israel no lo hicieron, y los juicios de Dios cayeron sobre los que rechazaron a Jesús y su capital en el año 70 d.C. por medio de los ataques dirigidos por el general romano Tito.

¿Quién destruyó Jerusalén y persiguió a los cristianos en esos primeros siglos? Roma. Así, ahora también Roma enfrenta el juicio de Dios. Fue la Roma imperial la que crucificó a Cristo, persiguió a los cristianos y martirizó al pueblo de Dios en los siglos I, II y III.

La segunda trompeta: juicio sobre el imperio romano occidental

El segundo ángel tocó la trompeta, y algo así como un gran monte ardiendo fue lanzado al mar. Y la tercera parte del mar se convirtió en sangre; y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida (Apoc. 8:8, 9).

A menudo, en la Biblia, un monte representa un reino. De modo que el reino, o monte, que derrocó a Jerusalén sería destruido en este período de la segunda trompeta. Los juicios de Dios caerían sobre el Imperio Romano Occidental, que persiguió a los cristianos con tanta crueldad en aquellos primeros siglos de la iglesia. Los visigodos, bajo el feroz guerrero Alarico, invadieron Tracia, Macedonia y Grecia alrededor del año 396 d.C. Esta fue la primera de una serie continua de invasiones de las tribus bárbaras del norte. En el año 410, los visigodos cruzaron los Alpes y conquistaron Roma. Estos invasores del norte dividieron el Imperio. Los francos ocuparon el área que ahora conocemos como Francia. Los anglosajones invadieron Gran Bretaña. Los ostrogodos, los hérulos, los vándalos, los alamanes y otros pueblos tribales se repartieron el Imperio. Los hunos, bajo el liderazgo de Atila, llevaron a cabo una feroz campaña militar de devastación y masacre en toda Europa central. Roma fue aplastada, mientras se derrumbaba desde adentro y perdía su

fuerza para resistir a los invasores extranjeros. Entre los años 351 y 476, el Imperio se dividió en diez secciones, predichas en Daniel 2 y Daniel 7. De la misma manera que sucedió con Jerusalén, y los líderes judíos y su nación fueron juzgados, el Imperio Romano de Occidente también fue juzgado, porque persiguió al pueblo de Dios y rechazó abiertamente la verdad bíblica.

La tercera trompeta: juicio sobre el cristianismo apóstata

El tercer ángel tocó la trompeta; y una gran estrella, ardiendo como una antorcha, cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua. El nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y mucha gente murió por el agua que se había vuelto amarga (vers. 10, 11).

Las trompetas siguen un paralelismo con la secuencia de las siete iglesias y los siete sellos. Después del colapso total y la destrucción del Imperio Romano, el período que ahora conocemos como la Edad Media, u Oscura, comenzó en el siglo V.

Según Apocalipsis 8:10, cuando sonó la tercera trompeta, una gran estrella cayó del cielo. ¿Qué representa una estrella? En Apocalipsis 1, Juan vio a Jesús sosteniendo siete estrellas en su mano. Jesús le dijo que las estrellas representaban a los ángeles de las siete iglesias. Así que, una estrella representa un ángel. ¿Qué gran ángel cayó del Cielo?

Jesús dijo: “Yo veía a Satanás que caía del cielo como un rayo” (Luc. 10:18). Satanás era una de las estrellas del Cielo, un ángel poderoso llamado Lucifer. Apocalipsis 12 nos dice que hubo

guerra en el Cielo, y Satanás fue arrojado de allí junto con los ángeles que lo seguían en rebelión contra Dios. La gran estrella que cae del Cielo cuando suena la tercera trompeta es Satanás, quien es expulsado de ese lugar. Ahora, Satanás fue expulsado mucho antes de la Edad Media. Pero, durante el tiempo de la tercera trompeta, este ser angelical, que una vez fue una estrella brillante y resplandeciente en las cortes celestiales, engañó a hombres y a mujeres en la Tierra con gran intensidad y éxito (Isa. 14:12-14). Satanás hizo que la iglesia cristiana misma cayera en la apostasía y se apartara de la verdad de Dios. El cristianismo mismo se corrompió. Ese ser de un resplandor deslumbrante se convirtió en el príncipe de las tinieblas (Efe. 2:2; 6:12).

La estrella cayó sobre los ríos y los manantiales de agua. ¿Qué representan estos símbolos?

Isaías dice: “Con gozo sacarán aguas de las fuentes de la salvación” (Isa. 12:3). Proverbios 13:14 dice: “La enseñanza del sabio es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte”. Dios dice en Jeremías: “Dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua” (Jer. 2:13). Los manantiales de agua representan la salvación de Dios: su gracia, su Palabra, su verdad y su Ley. Durante la Edad Media, el tiempo de la tercera trompeta, Satanás cae sobre la Tierra introduciendo veneno —ajenjo— en la fuente de vida de Dios.

¿Qué significa el *ajenjo*? El nombre del ángel que cae del cielo es Ajenjo, y él introduce el ajenjo en las corrientes de agua, la fuente de la Palabra de Dios. *Ajenjo* significa “castigo por la apostasía”. Esa es la raíz de la palabra. El ajenjo es una planta de sabor amargo que también es un símbolo de idolatría (Deut. 29:17, 18). Satanás entró en la iglesia misma y envenenó las

enseñanzas puras del evangelio. Introdujo falsas doctrinas y apostasía en la iglesia.

“Y mucha gente murió por el agua que se había vuelto amarga” (Apoc. 8:11). Durante la Edad del Oscurantismo, el tiempo de la tercera trompeta, muchos hombres y mujeres ciertamente murieron. Murieron espiritualmente a causa de la apostasía en la iglesia. Y murieron físicamente, al resistir esa apostasía, pues la iglesia dio muerte a los que no estaban de acuerdo con su autoridad y sus falsas doctrinas. Los juicios de Dios cayeron sobre el cristianismo apóstata, la iglesia medieval misma, bajo la tercera trompeta. Sin embargo, esa apostasía solo creció a medida que la iglesia se unía con el Estado para ejercer su autoridad en forma creciente. La verdad se vio comprometida aún más.

La cuarta trompeta: se intensifica el juicio sobre el cristianismo apóstata

El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas; de modo que la tercera parte de ellos se oscureció, y quedaron sin luz durante la tercera parte del día y de la noche (Apoc. 8:12).

En la Biblia, la oscuridad se contrasta con la luz que proviene de Dios. Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). El apóstol Juan escribió que Jesús es “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” (Juan 1:9). La Palabra de Dios es una luz para iluminar nuestro camino (Sal. 119:105).

En contraste, Isaías dice: “Porque tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones” (Isa. 60:2). El apóstol Pablo advierte a los creyentes del Nuevo Testamento contra los poderes espirituales y “contra los gobernadores de este mundo de tinieblas” (Efe. 6:12). Él los anima a confiar en Dios, quien “nos libró del poder de las tinieblas” (Col. 1:13). Bajo la cuarta trompeta, el Sol, la Luna y las estrellas son golpeados para que su luz disminuya en gran medida. Como predijo Isaías, la oscuridad aumenta sobre la Tierra: una profunda oscuridad espiritual cubre a la gente. A medida que la iglesia consolidaba su poder, tanto religioso como secular, sobre el pueblo, la oscuridad de la apostasía se hacía cada vez mayor. ¡Era como si el Sol, la Luna y las estrellas se apagarán!

Resumen de las primeras cuatro trompetas

¿Cuál es el mensaje de las primeras cuatro trompetas de Apocalipsis 8? El mensaje es que la misericordia de Dios siempre se mezcla con su justicia. Un Dios amoroso perdona nuestros pecados, pero sus juicios caen sobre aquellos que voluntariamente y a sabiendas persisten en el pecado. Hay una verdad eterna registrada en Gálatas 6:7: “No se engañen, nadie puede burlarse de Dios. Todo lo que el hombre siembre, eso también segará”. Si rechazamos la verdad, como los líderes de Israel, los juicios de Dios caerán sobre nosotros. Si luchamos contra la verdad de Dios, como lo hizo el Imperio Romano pagano, los juicios de Dios caerán sobre nosotros. Si comprometemos la verdad, como lo hizo la iglesia cristiana, mediante la apostasía y la unión con el poder secular, los juicios de Dios caerán sobre nosotros. Dios todavía está sentado en su Trono. Es un Dios de misericordia, pero también un Dios de justicia. Dios se acerca a los pecadores con amor, pero no puede

transigir con el pecado. La justicia es un aspecto esencial de su carácter, como lo son el amor y la misericordia.

La seguridad del Universo para las edades sin fin de la Eternidad depende de que comprendamos la profundidad del amor de Dios, las maravillas de su gracia y el inmenso costo del pecado. El pecado le costó todo al Cielo. No puede haber mayor sacrificio que Jesús colgado en la Cruz, suspendido entre la Tierra y el Cielo, cargando con la culpa, la vergüenza y la condenación de nuestros pecados. Cuando entendemos cuán bueno es Dios y cuán malo es el pecado, nos volvemos a él y nos alejamos del pecado para siempre.

Una trompeta de salvación y una trompeta de juicio

Apocalipsis 8 nos dice que están sonando las trompetas. En la Biblia, las trompetas son señal de dos cosas. Anuncian una reunión y anuncian juicio. En estos días justo antes del regreso de Jesús, las trompetas de Dios están reuniendo a su pueblo del norte al sur y del este al oeste. Él está llamando a su pueblo a que vaya a él y esté preparado para la segunda venida de Jesús. La Biblia dice que sonará una trompeta cuando Jesús regrese. ¡Ese toque de trompeta resucitará a los muertos justos! Esa trompeta es la trompeta de salvación de Dios.

Pero, en estos días antes del regreso de Jesús, las trompetas del Juicio también están sonando. Los juicios de Dios caen sobre aquellos que insisten en rechazarlo, que lo resisten y abrazan el error en lugar de la verdad. El capítulo 8 de Apocalipsis es un llamamiento enviado desde el Cielo para que cada uno de nosotros viva de manera piadosa, comprometida y fiel a la luz de la venida de Jesús. En Apocalipsis 9, Jesús continúa su llamado a que estemos listos para su pronto regreso. Suena la trompeta del

Juicio, llamádonos a cada uno de nosotros a la fidelidad a Cristo en estas horas críticas de la historia de la Tierra.